

ANAGRAMAS, VISIONES, OBSESIONES. ACERCA DE LEONORA CARRINGTON Y UNICA ZÜRN

Vanessa Rosa Serafín

Universidad de La Laguna

RESUMEN

Con este trabajo nos acercamos a la experiencia de la “locura” a partir de dos textos de las artistas Leonora Carrington y Unica Zürn. Los relatos *Abajo* de Leonora Carrington y *El hombre jazmín* de Unica Zürn tienen en común que no son textos agradables ni fáciles de leer. En ellos el componente autobiográfico es clave, a la vez que lo imaginario y lo real se confunden. Unica Zürn relata su paso por numerosos sanatorios, sus recuperaciones y recaídas, fruto de la esquizofrenia originada por el misterioso hombre jazmín, capaz de doblegar su voluntad. En *Abajo*, Leonora Carrington escribe, por indicación de su médico, la que fue su única experiencia en un sanatorio de Santander, con apenas veinte años. En los dos ejemplos, la creación artística y la escritura son parte de la terapia. Asimismo, la distancia entre ellos radica en que en el caso de Unica Zürn la vorágine de locura parece no querer abandonarla nunca, hasta que se suicida en 1970; mientras que el relato de Leonora se evidencia, por el contrario, como un mal sueño.

Palabras clave: Locura, autobiografía, surrealismo, Carrington, Zürn.

ABSTRACT

With this work we approach the experience of “madness” from two texts of the artists Leonora Carrington and Unica Zürn. The stories *Abajo* by Leonora Carrington and Unica Zürn’s *El hombre jazmín* have in common that they are not pleasant texts or easy to read. In them the autobiographical component is key, at the same time that the imaginary and the real are confused. Unica Zürn recounts his passage through numerous sanatoria, his recoveries and relapses, fruit of the schizophrenia originated by the mysterious jasmine man, capable of breaking his will. In *Abajo*, Leonora Carrington writes, at the suggestion of her doctor, what was her only experience in a sanatorium in Santander, barely twenty years old. In both examples, artistic creation and writing are part of the therapy. Also, the distance between them is that in the case of Unica Zürn the maelstrom of madness seems to never want to leave her, until she commits suicide in 1970; whereas the story of Leonora is evidenced, on the contrary, as a bad dream.

Key words: madness, autobiography, surrealism, Carrington, Zürn.

Abajo es un relato a la manera de un diario, escrito durante cinco días por recomendación del doctor Pierre Mabilie, en los que Leonora recuerda los tres meses de reclusión en Santander. Encontramos en él un recorrido que comienza con el inicio del viaje a España, su recorrido particular por los lugares de la locura en los que se va adentrando lentamente, como en un laberinto del que se desconoce la salida, y finaliza con la recuperación del juicio y su huida del sanatorio. Se conoce igualmente como *Memorias de abajo*, editado por Siruela en 1995 y por Alpha Decay en 2017. El poeta limeño César Moro lo había traducido para la revista *Las moradas*, dirigida por Adolfo Westphalen, de la que era colaborador asiduo. Lo publica además en *Versiones del surrealismo* con el título de *Abajo*. Tomaremos para este trabajo la versión de César Moro.

El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental es un relato autobiográfico sobre las diferentes recaídas de Unica Zürn en la locura, así como los consiguientes internamientos en psiquiátricos. En contraposición a Leonora, que se expresa en primera persona, Unica nos habla desde la tercera, como si se observara a sí misma desde un cierto alejamiento, quizá como único modo de enfrentarse al dolor de su propia narración autobiográfica. Es también la obra más conocida de Unica Zürn. Fue publicada en 1971 en una traducción francesa y luego en alemán en 1977. Aparece en español por la editorial Siruela en 2006, junto a otros títulos como *Primavera sombría* (2005), relato autobiográfico de su infancia y *El trapecio del destino y otros cuentos* (2004) que reúne una selección de sus mejores cuentos publicados en la prensa. La publicación de los escritos de Unica Zürn tiene un carácter póstumo. Durante su vida solo vio publicado un pequeño libro de anagramas llamado *Textos de brujas* (1954) y *Primavera sombría* (1969).

Leonora Carrington nace en una familia inglesa de clase alta el 6 de abril de 1917. Muere

en México el 25 de mayo de 2011.

Vivió con Max Ernst durante tres años en un pequeño pueblo llamado Saint-Martin-d'Ardeche cerca de los Alpes, hasta que lo arrestan en 1939. Se habían conocido en Londres donde Leonora estudiaba, ella tenía 20 años y él 46. Se escapan a París, donde la introduce en el círculo surrealista.

Tras el episodio de Santander, relatado en *Abajo*, Leonora huye a Lisboa y se refugia en la embajada de México donde encuentra a Renato Leduc, poeta y periodista mexicano, que había conocido en París por mediación de Picasso. Leonora y Renato se casan y marchan a Nueva York y luego a México. De esta forma logra escapar de la influencia de su familia, que pretendía enviarla a Sudáfrica e internarla en otro sanatorio mental. Renato Leduc, como cónsul mexicano, ayudó a muchos republicanos españoles a marchar a México.

En México, Leonora entra a formar parte del grupo surrealista mexicano, junto a Wolfgang Paalen y Alice Rahon, Gunter Gerzon, Buñuel, Remedios Varo y Benjamin Péret. Aunque es conocida principalmente por su obra pictórica, poblada de escenas visionarias, escribe otros textos autobiográficos. Narra su relación novelesca con Max Ernst en *El séptimo caballo y otros cuentos*. Otros títulos son *La casa del miedo* (1937), *La dama oval* (1939), *Down Below* y la novela *La puerta de piedra*, así como la obra de teatro *Penélope* representada por Alejandro Jodorowski.

Unica Zürn nace en Berlín en julio de 1916 y muere en octubre de 1970 en París. Durante los años 30 trabaja en la UFA, la principal productora cinematográfica alemana de la época, como guionista de películas de publicidad.

Tras la Segunda Guerra Mundial conoce al artista Hans Bellmer y se trasladan a París. Por mediación de Bellmer, Unica entra en contacto el círculo surrealista parisino: Man

Ray, Marcel Duchamp, Max Ernst, Hans Arp, Henri Michaux y Georges Bataille. Se piensa que la influencia que ejerció en ella el poeta Henri Michaux tendrá su reflejo en la obra *El hombre jazmín* a través de las iniciales H.M. En la relación de Hans Bellmer y Unica Zürn se entremezclan el deseo y la perversión. Con una belleza calificada de diabólica por su amigo André Pieyre de Mandargues¹, Unica Zürn parece conservar estas tendencias sadomasoquistas desde la infancia. En un fragmento de *Primavera sombría* se relata, entre otros episodios, cómo disfrutaba siendo torturada por sus amigos en sus juegos infantiles.

El juego se hace peligroso, y eso es lo que a ella le gusta. Le vendan los ojos. Encienden fuego, tan cerca que su vestido empieza a arder. Le tiran del pelo. La pellizcan y la golpean. Ella no deja oír ni una queja. Sufre en silencio, perdida en ensueños masoquistas en los que no caben pensamientos de venganza ni desquite. El dolor y el sufrimiento le causan placer. Ella tira de sus ligaduras y siente con gusto como se le clavan en la carne.²

Hans Bellmer la toma como modelo de sus *poupées* o muñecas, realizadas a partir de la amputación y multiplicación de los miembros femeninos, obsesión que descubre a comienzos de los años treinta. Como resultado encontramos unas figuras de un erotismo cercano a la perversión. También la retrata en la serie de fotografías que el artista realizó en 1958, una de ellas portada del número 4 de la revista *Surréalisme même*. De estas imágenes destaca la deformación de su cuerpo desnudo bajo la presión de las cuerdas, convertido así en otra *poupée*.

Unica Zürn se suicida en 1970 a los cincuenta y cuatro años tirándose por el balcón de su apartamento de París, ante la mirada de Hans Bellmer que no puede hacer nada para evitarlo, ya que se encuentra parálitico y mudo a causa de una hemiplejía. En su libro *Primavera sombría*, Unica prefigura su suicidio con doce años, arrojándose igualmente por la ventana de la casa familiar al jardín.

Ese hombre en silla de ruedas, en el que posteriormente se convertiría Hans Bellmer, pareciera estar presentado en la descripción del hombre jazmín que aparece al principio del libro. Obedece quizás esta visión de un hombre inmóvil a un deseo de lograr la cercanía de su padre, que se muestra como una figura ausente en *Primavera sombría*. Figura paterna que la niña Unica Zürn adora y añora, siempre desde la distancia.

Desencadenantes

La respuesta a qué circunstancias llevan a Leonora Carrington a encontrarse internada en un sanatorio español con apenas veinte años, un suceso que no volverá a repetirse en lo que le resta de vida, debemos encontrarla en la detención de Max Ernst, por segunda vez, en un campo de concentración, en mayo de 1940. Mientras los alemanes irrumpen en Francia ella decide permanecer en la casa que compartían, hasta que su amiga Catherine Yarrow la acompaña en un viaje a España cuyo objetivo principal era lograr un visado para el artista.

Si para Leonora el desencadenante de la locura es la pérdida de Max Ernst, para Unica Zürn es el encuentro, en una habitación de París, con el hombre jazmín, que nos lleva a su relato de infancia *Primavera sombría*: «Él nunca abandona el sillón de su jardín donde

1.- Unica Zürn, *Primavera sombría*, Siruela, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2005, p.14.

2.- Unica Zürn, *Primavera sombría*, Siruela, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, 2005, op. cit, p. 31.

florece el jazmín incluso en invierno»³. A partir de este momento el hombre jazmín representa para ella la imagen del amor, unida a la visión de sus ojos azules que son los más hermosos que ha visto.

Algunas de las características que vertebran los dos textos son las premoniciones, la autorreferencialidad, las visiones, los elementos simbólicos, y los anagramas en el caso de Unica Zürn.

Premoniciones y autorreferencialidad

Las premoniciones aparecen en *Abajo* como un primer signo desde el comienzo del viaje de Leonora a España, cuando sostiene una serie de certezas que posteriormente suceden tal y como las visualiza. Con la clarividencia de un mal presentimiento manifiesta: «yo me sentía llena de confianza en el éxito del viaje, pero terriblemente angustiada, temiendo dificultades que me parecían inevitables»⁴.

La autorreferencialidad es también una de las claves del texto. Este sentimiento implica la creencia de que todos los hechos que la rodean tienen un sentido relacionado directa y únicamente con ella. Se trata por tanto de una forma de mirar, de dar coherencia al mundo exterior. Y también un camino hacia la pérdida de la razón. Así ocurre, por ejemplo, cuando el coche en el que viajaban se detiene por un fallo de frenos y Leonora tiene la convicción de que su ansiedad se ha transmitido al coche hasta generar la avería. «Este era el primer momento de identificación con el mundo fuera de mi cuerpo. Yo era el coche. Me sentía horrorizada de mi poder»⁵.

3.- Unica Zürn, *El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2006, p. 18.

4.- Leonora Carrington, «Abajo», en Julio Ortega, ed., César Moro, *Versiones del surrealismo*, Barcelona, Tusquets, 1974, p. 86.

5.- *Op. cit.*, p. 87.

En Madrid, Leonora cree somatizar todos los problemas de la ciudad y de sus habitantes. Parece cargar con todo el peso de la ciudad, se observa a sí misma como un ser elegido para la salvación: «Dentro de la confusión política y el calor terrible, me convencí de que Madrid era el estómago del mundo y que yo era la encargada de sanar ese aparato digestivo»⁶.

Como Leonora, angustiada por la sanación del sufrimiento de Madrid, Unica se cree en la obligación de reconstruir Berlín, la ciudad de su niñez, ahora dividida: «Y ella será quien dé el ser a esta ciudad. El deseo es tan acuciante que ya siente los dolores del parto, los mismos síntomas que cuando nacieron sus hijos. No sabe cómo se puede estar encinta de toda una ciudad»⁷.

Encontramos igualmente esa sensación en Unica Zürn, provocada por la enfermedad, de que todo tiene una interpretación dirigida exclusivamente para ella: «Casi todo lo que encuentra tiene un significado especial. Lo toma como un gran espectáculo que se representa en su honor»⁸. Asimismo, los anuncios publicitarios muestran en sus rótulos mensaje que solo ella puede interpretar.

Las iniciales H. L. M. de la oficina de los arrendamientos urbanos de París se convierte en un saludo personal, en una amplia sonrisa que le está dedicada. Aparece aquel grato estado de euforia, la exquisita sensación de ser el centro de todos los acontecimientos, la sensación de haber sido elegida.⁹

La hipnosis

6.- *Op. cit.*, p. 90.

7.- Unica Zürn, *El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2006, p. 36.

8.- *Op. cit.*, p. 43.

9.- Unica Zrn, *El hombre Jamín. Impresiones de una enfermedad mental*. Ana Mar de la Fuente. Trad. Madrid Siruela, 2006, p. 44.

De la misma forma que le sucede a Unica Zürn con el *hombre jazmín*, Leonora reconoce en las figuras masculinas el poder de la hipnosis, causantes de la pérdida de su voluntad. El primero de esos hombres es un agente nazi de origen judío holandés llamado Van Ghent. Ve en él a un hipnotizador que somete al pueblo de Madrid. «Una noche, sentada al lado de Van Ghen en la terraza de un café, veía desfilar al pueblo de Madrid que yo sentía poseído por la mirada de este hombre»¹⁰. «Seguía convencida de que Van Ghent era el que hipnotizaba Madrid, sus hombres y su circulación, él quien volvía *zombies* a las gentes y él quien distribuía la angustia como bombones con el fin de volverlos esclavos»¹¹. Acerca de don Mariano, uno de los médicos, afirma Leonora que los rayos rojizos de sus ojos eran capaces de hipnotizar.

Unica Zürn determina su encuentro en París con el hombre jazmín como el comienzo de su pérdida de la razón. Este hombre se aparece para ella como en sus visiones, a diferencia de que no está paralítico y tiene la habilidad de doblegar su voluntad desde la distancia.

Como Leonora, Unica asume firmemente que el hombre jazmín la hipnotiza, por tanto, es el causante de su pérdida de su propia voluntad para ceñirse a la suya. «Él le impone su voluntad y ella nada puede hacer para resistirse. Por eso, porque él lo ha mandado, ha hecho las cosas más disparatadas»¹². Cosas ilógicas como romper el cristal de la pensión por el temor de no poder abrir la puerta, o lanzar una cerrilla en una exposición.

10.- Leonora Carrington, «Abajo», en Julio Ortega, ed., César Moro, *Versiones del surrealismo*, Barcelona, Tusquets, 1974, p. 91.

11.- *Op. cit.*, p. 92.

12.- Unica Zürn, *El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2006, p. 60.

Símbolos, anagramas, visiones, obsesiones. El huevo es uno de los elementos simbólicos que pueblan la pintura de Leonora. Así se observa, por ejemplo, en *La guardiana del huevo* de 1947. Aparece también en *Abajo* como representación de la conexión entre el cuerpo y el universo, lo concreto y finito con lo inmenso y eterno. Afirma Leonora que «el huevo es el macrocosmos y el microcosmos, la línea divisoria entre lo Grande y lo Pequeño, que hace imposible la visión total»¹³.

Los seres híbridos, mitad humanos mitad animales, son igualmente asiduos de su obra pictórica. En el retrato de Max Ernst, lo sitúa en un espacio ártico, custodiado por un caballo blanco y estático, donde su abrigo de pelo o pluma roja se convierte en escama o cola de pez. Durante su encerramiento en Santander, es ella la que adopta, en momentos de pérdida de consciencia, conductas de diferentes animales, «saltaba con la agilidad de un mono sobre el armario, que arañaba y rugía como un león, que relinchaba, ladraba»¹⁴.

Leonora menciona en *Abajo* algunas visiones de contenido simbólico, que parecen tender puentes, de nuevo, con su universo pictórico. Una primera la sitúa en un bosque parecido al Bosque de Boulogne. Dos grandes caballos saltan los obstáculos propios de los concursos hípicas. Aparece luego un pequeño caballo blanco que termina solo y agonizante. Leonora se reconoce en ese caballo blanco e indefenso. La hípica es una de sus grandes aficiones de la infancia. En la obra de 1936-37 *La posada del caballo del alba* encontramos un autorretrato de Leonora junto a un caballo balancín, mientras otro caballo blanco se muestra esta vez libre y lejano, una imagen totalmente opuesta a su visión santanderina.

13.- Leonora Carrington, «Abajo», en Julio Ortega, ed., César Moro, *Versiones del surrealismo*, Barcelona, Tusquets, 1974, p. 97.

14.- *Op. cit.*, p. 98.

En un nuevo sueño o visión Leonora cree llegar al pabellón llamado Abajo, donde encuentra toda una serie de objetos y elementos en frascos que debe descifrar y ordenar para lograr su traslado a este pabellón. A partir de este momento, este deseo se convierte en su único y elevado objetivo vital. Elabora con aquellos elementos un ritual simbólico donde se aprecian a la vez la búsqueda de la cordura y la armonía del universo:

Coloqué primero el disco cerca de la columna y puse encima los dos trozos de madera (macho y hembra); luego vertí todo el polvo de oro sobre ellos, cubriendo así de riquezas el mundo entero. Puse en seguida las redomas en los recipientes, la medalla de Jesucristo y la caja de Franco en mi bolsillo. Abrí todas las ventanas como si hubiera abierto las ventanas de la Conciencia, a excepción de la ventana malva, la de la Luna. La angustia me impidió hacerlo¹⁵.

Esta liturgia parece tener el efecto esperado. En las últimas páginas del diario Leonora recupera la razón tras el encuentro con un hombre amable, el único con este carácter, que le confirma que no permanecerá mucho tiempo en ese lugar. «Y así supe que el Cardiazol era una simple inyección y no un hecho de hipnotismo, que don Luis no era un mago sino un bandido, que Covadonga, Egipto, Amachu, la China eran pabellones donde se trataba a los locos y que me era necesario salir de allí lo más pronto posible»¹⁶.

Por otro lado, los temas que obsesionan a Unica Zürn son la simbología de los números y de los anagramas. Otorga un significado a cada número: el 1 es la soledad, el 2 se refiere al que tiene la suerte de poder vivir en

compañía del otro, el 3 es el número de los niños, el 4 el de la familia, el 5 el de las sociedades secretas, el 6 de la suerte, el 7 de la desgracia, el 8 el número en suspenso de la eternidad, y el 9 la vida. De todos los números, el 9 ejercerá una influencia superior sobre ella. Es origen en el desarrollo de algunos de sus dibujos, donde se aprecia ese movimiento obsesivo y automático que relaciona su obra con la práctica surrealista de la creación automática, sin mediación de la razón.

Los anagramas son otra de sus mayores preocupaciones. «(Los anagramas son palabras y frases que se forman intercambiando letras de una palabra o una frase. Sólo pueden utilizarse las letras dadas y no se debe recurrir a otras. Buscar anagramas es su mayor afición)»¹⁷. Uno de los anagramas que recoge *El hombre jazmín*, titulado *Cuando el nueve se convierte en seis*, hace alusión al trazo de sangre que dibuja en su mano izquierda con una lima. Representa así el paso al otro lado del espejo, la cordura que se convierte en locura. En su lógica numérica, el 9 es representación de la vida y el 6 la muerte.

El dibujo supone para Unica Zürn, como la creación de los anagramas, una forma de introducirse en un mundo propio y escapar así de lo que le rodea. «Yo deseaba seguir dibujando más allá de los límites del papel, hasta el infinito...»¹⁸ Esto lo afirma acerca de un dibujo titulado *Rencontre avec Monsieur M (ma Mort)*. Doble cara de una misma moneda, en ocasiones el dibujo es una actividad de terapia que le permite sobrellevar los internamientos; sin embargo, es asimismo un juego peligroso, que la adentra en el sufrimiento de nuevas depresiones, como la relatada al final del libro, cuya consecuencia es la reclusión en la clínica La Rochelle.

15.- Leonora Carrington, «Abajo», en Julio Ortega, ed., César Moro, *Versiones del surrealismo*, Barcelona, Tusquets, 1974, p. 119.

16.- *Op. cit.*, p.130.

17.- Unica Zürn, *El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2006, p. 28.

18.- Unica Zürn, *Primavera sombría*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2005, p. 101.

Las alucinaciones como representación de la locura aparecen para Unica en forma de seres alados «Formas grandes -como alas- se acercan flotando, abriéndose y cerrándose -pocas, al principio- hasta que, lentamente, la habitación se llena de ellas, y le parece encontrarse en presencia de fenómenos que nada tienen que ver con este mundo»¹⁹.

Abajo de Leonora Carrington y *El hombre jazmín* de Unica Zürn son textos que traspasan el espejo de la realidad hacia la locura. Son comunes la alucinación de la hipnosis, la pérdida de la voluntad y de la libertad. Así como la simbología, del cosmos en Leonora, de los números y los anagramas en Unica Zürn.

Por otro lado, en cuanto al texto de Leonora, tenemos la certeza de que se trata de un episodio puntual, producto de una situación que la supera, la usencia de Max Ernst, la angustia de la guerra. Es constante en sus palabras la búsqueda de sentido, la conexión con el universo, la necesidad de salida. Para Unica Zürn, por el contrario, este viaje de la locura se muestra de una espiral que la engulle, son constantes los cambios de ánimo que la llevan de la depresión a la euforia una y otra vez. No hay rastro en sus palabras de la esperanza de salvación que muestra Leonora, en comunión con las fuerzas de la naturaleza. En Unica Zürn se encuentra en cambio un gusto por las visiones que le proporciona la demencia, que le parecen maravillosas, como regalos de la locura²⁰, de ahí que su preferencia por permanecer en ese otro lado. «Si alguien le hubiera dicho que había que volverse *loca* para tener estas alucinaciones, en especial la última, no habría tenido inconveniente en enloquecer. Sigue siendo lo más asombroso que ha visto nunca»²¹.

19.- *Op.cit*, p. 32.

20.- *Op.cit*, p. 90.

21.- *Op.cit*, p. 32.

BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO GUIRAL, M^a Juncal: «Leonora Carrington y sus memorias. Una experiencia de violencia y locura», *Arte y políticas de identidad*, 6, Servicio de Publicaciones de la universidad de Murcia, 2012, pp 17-132.

CARRINGTON, Leonora: *Memorias de abajo*, Francisco Torres Oliver, trad., Barcelona, Alpha Decay, 2017.

CARRINGTON, Leonora: «Abajo», en Julio Ortega, ed., César Moro, *Versiones del surrealismo*, Barcelona, Tusquets, 1974, pp. 79-130.

PALENZUELA, Nilo: «En la estela de lo siniestro», *Desde el jardín de Freud*, 9, Bogotá, pp. 103- 119.

REY, Carlos: «Causalidad psíquica en un caso de locura. A propósito de Unica Zürn», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2010, pp 437- 445.

ZÜRN, Unica: *El hombre jazmín. Impresiones de una enfermedad mental*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2006.

ZÜRN, Unica: *El trapecio del destino y otros cuentos*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2004.

ZÜRN, Unica: *Primavera sombría*, Ana María de la Fuente, trad., Madrid, Siruela, 2005.